

# El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

Núm. 7091

### Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.  
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.  
Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, Mr. A. Loreta, 51 bis rue Saint-Anne

Números sueltos 15 céntimos  
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 27 DE JUNIO 1885.

### Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, desatendidos y equivocados, ni de los que se publican de no haberse recibido, salvo el caso de obligación legal. No se devuelven los originales.  
Anuncios á precios convencionales.  
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

### SUSCRICION MENSUAL

para socorros á familias necesitadas mientras duren las actuales precauciones sanitarias.

	Reales.
Suma anterior	15416
D. Eloy Orrubia	20
» Unó J. L.	66
» Francisco y Pablo Bosch	80
» Luis Calandre	60
» José Gallego Bernal	40
» Eduardo Aguirre	40
» Manuel Aguirre	20
Excmo. Sr. D. Tomás Tallarfe	200
D.ª Matilde Tallarfe, viuda de Ferrer	20
» Florentina Cervantes	20
Excmo. S. D. José Jesus Padriño	1000
D. Benigno Sanchez Risueño	40
» Mariano Gimenez	40
» Trinidad Marturana	20
» General Valcárcel	200
» Eduardo Perez Carratalá	40
<b>Total.</b>	<b>17322</b>

### ECOS DE MADRID.

26 de Junio de 1885.

Nunca puede decirse con más verdad que ahora aquello de "A dios Madrid, que te quedas sin gonto."

La emigración continúa y muchos confiesan que si no se van, es porque no pueden.

Los que adelantan las expediciones venanzosas y los que lamentan no poder escapar son injustos con la capital de España.

Yo que tan amigo soy de las provincias y de los pueblos, voy una vez siquiera á defender á Madrid.

Bajo todos conceptos, es hoy por hoy, lo más completo de toda España.

Hablemos en primer término de la salud que es lo que está á la orden del día... y de la noche.

Jamás han estado los madrileños más saludables, lo cual se explica perfectamente por: aquello de que los viceversas son españoles de pura raza, y además por el refrán que dice: el miedo guarda las vidas.

Hacer la oposición es lo que más agrada en nuestra patria y como es natural el tiempo en España quiere ser español.

"La Gaceta" declaró la existencia del cólera.

—Si? dijeron á un tiempo los madrileños y la enfermedad sospechosa, pues baste que lo diga la "Gaceta" para que la desmintamos.

Y en efecto, ya lo ven los lectores por los partes oficiales; los casos son por fortuna pocos y la mortandad tan grande en Madrid, siempre, según las estadísticas es desafortunadamente, mayor que otros años.

—Por qué?  
Para que se vea lo que es la justicia. La "Gaceta" tan censurada, el mismo gobierno tan combatido son los autores del milagro, sin saberlo, se entiende.

—Cuando el río suena... dicen unos.

—Por sí ó por no... lo mejor de dados es no jugarlos; piensan otros.

Y casi todos los habitantes de Madrid se han entregado á la higiene en cuerpo y alma.

—El que se come una lechuga en ensalada, es considerado como un valiente; comerla cruda, raya en el heroísmo.

—Guardia, guardia, decía la otra mañana una mujer... sugete V. á mi marido que quiere suicidarse.

—Hombre, que vá V. á hacer?

—Si no es verdad.

—Diga V. que si... ha ocultado el pepino que se quería comer!

Frutas...! ¿Quien se atreve, no ya á comerlas sino á mirarlás? Hay quien teme nombrarlas; y el otro día un señor muy aprensivo sintiéndose algo indispueto llamó al médico.

—Que ocurre? preguntó el doctor.

—Pues hombre yo no sé... siento un malestar... el estómago... el vientre...

—Ha hecho V. algun escazo?

—La verdad... créo que si.

—Vamos sea V. franco... el médico es como el confesor... cuéntenme V. su pecado.

—Pues bien, ayer tenía Lhardy en el escaparate unos albaricoques tan hermosos... tan doraditos... unas alhajas!

—Pasó V. por allí...?

—Pasé.

—No pudo V. resistir la tentación...?

—Precisamente.

—Los compré V. los traje á casa y se los oomí?

—No señor, no por cierto, pero, estubo contemplándolos, lo ménos diez minutos, y á eso atribuyó mi indisposición.

Es increíble la constancia con que se cuidan todos los habitantes de Madrid. Caldos sustanciosos, pollos asados, chuletas al natural, copitas de Jerez para ayudar á la digestión. Nada de sorbetes helados y mucho ménos de horchata de chufas. Agua poca y con sus gotas de aguardiente de uva. Cuidado con aligerarse de ropa porque hay continuos cambios atmosféricos, un resfriado se coge en cualquier parte y vale más sudar que estornudar. Pesadumbres. Infeliz será quien se las tome! En estas épocas la tranquilidad de espíritu es lo principal.

—Págume V. lo que me debe.

—Cuando salgamos de esta situación.

—Es V. un tramposo!

—Todo lo que V. quiera. Llámame V. cuando con todas sus letras, necesito, en fin lo que se le ocurra... Yo no me he de ofender... No faltaba otra cosa. En tiempos de epidemia la serenidad es el mejor preservativo.

—Ya no me amas?

—Si mejor.

—Te encuentro indiferente.

—Estás en un error.

—Pero aquella pasión... aquel fuego?

—Fuego y pasión con el cólera en la "Gaceta"... estás en tu juicio. Cuando pase el peligro...

—Por qué?

—Por este estilo fufúfúfúfú, habitantes de Madrid, es decir, los que pueden, que los otros... pero ya hablaré de ellos en la segunda parte de esta carta.

De tanta higiene, de tanta previsión, de tanta tranquilidad resulta la salud que disfrutamos.

—Esto es horrible, decía la otra noche un boticario.

—Que... aumentan los casos? han venido muchas recetas? pregunta un aprendiz.

—No señor... al contrario... llevo dos días sin despachar ni una mais antistérica.

—Bastre! hombre! eso es magnífico.

—No por cierto, es la ruina de la mejor industria de cuantas se conocen.

Conque ya vé el lector que bajo el punto de vista sanitario nada tenemos que desear.

Pero no basta que el estómago se encuentre á gusto: es necesario dar también algo á la imaginación. Pues la Villa del Oso y el madroño nos ha ofrecido en los últimos días todas las distracciones imaginables, desde el drama al sainete.

Hemos tenido crisis, hemos dejado de tenerla, se han cerrado las tiendas durante un día y al siguiente se han vuelto á abrir, ha habido aclamaciones y gritos; se han tirado piedras y tiros, se han dado cargas de caballería y el pueblo ha hecho manifestaciones pintorescas, ha habido muertos y heridos y suetas y carreras, y después de estas escenas sueltas de drama, lamentables siempre, nos han dado el sainete los vendedores de periódicos.

Son tan romatados! Aprovechando la agitación y la ansiedad vendían cada pajarucha! Por supuesto que lo mejor habría sido que los dejaran engañar á los incautos... pero la autoridad dispuso en un bando que no vécean el título de los periódicos que vendían.

—Mentada tropa! Hecha la ley, ellos se encargaron de hacer la trampa en seguida.

—A cinco céntimos lo que no queda de cinco gritaban unos.

—A perro chico, el gorro de dormir!

—Los pantalones calentitos!

—Marengues finos, marengues!

—Papal y letras por cinco céntimos!

—A perro chico la vara de retor!

Estos y otros pregones, más pintorescos aun llenaron las calles de Madrid.

Y... lo que siempre pasa con el fruto prohibido, vendían más que nunca y era imposible combatir contra los grandujitas.

A las amonestaciones severas de los agentes de la autoridad, contestaban con una lluvia de chistes.

Los mismos agentes se reían... el público hacia coro... y ahí tienen ustedes el caso de un bando, cuarto de risa.

Pero vamos á la segunda parte que será corta porque es triste.

Después de regocijarnos por la salud que disfrutamos y de reconocer que no nos faltan distracciones, nos encontramos en la situación del que empuja los bolichones para ir á los toros. Mientras dura esta situación... Pero hay que irse... cada uno con su negocio... los que pueden, que los otros... pero ya hablaré de ellos en la segunda parte de esta carta.

Las patas se venden en Madrid, á 20 y 24 reales arroba.

Ya no puede decirse aquello de: Comamos patatas!

De modo que podría suceder que en vez de casos de indigestion, hubiera casos de ayuno forzoso.

Lo que demuestra que la higiene sola, no basta para librarnos del peligro, no hay más que una virtud, la caridad.

JULIO NORBELL.

### LA SALUD DE LOS PUEBLOS.

Podrá haber quien quiera á los pueblos más que yo, pero no quien los quiera mejor.

Y es por esto que sin interés material ninguno les damos consejos saludables en las circunstancias epidémicas.

1.º Nada de alarmarse recíprocamente, mucho más tratándose de una enfermedad ya desgranada y ya por eso mismo, observando la higiene ó la limpieza y practicando oportunamente los aislamientos individuales, no solo no toma incremento, sino que se extingue en seguida en todos los puntos donde aparece.

2.º Así es como la han destruido, casi al comenzar los Chábril y los López en Sagunto, donde las familias que han experimentado alguna desgracia, están bien cuidadas á distancia de dos kilómetros de S. Cristóbal ó permanecen aisladas en su propio domicilio, así como los militares han sido trasladados á ese castillo memorable, de cuya salubridad es una probanza el hecho de que la enfermedad en cuestión no ha aparecido casi nunca.

3.º Para saber como debemos conducirnos hay que tener siempre en memoria la necesidad de evitar no solo el contagio material, si que también el moral, tan evidente y terrible como aquel.

4.º Tranquilidad del cuerpo y del espíritu.

5.º Para la tranquilidad del cuerpo, evitar los acaloramientos y fúrgos excesivos.

6.º Para la tranquilidad del alma, evitar todo trance de pasiones deprimidas ó el miedo y evitar los disgustos.

7.º Si la Providencia está con nosotros, quien contra nosotros?

8.º En lo material, en lo moral y en lo intelectual, nada con exceso.

9.º Continuar con las sencillas costumbres que se habían tenido no alterar el régimen alimenticio que se haya observado; siempre se tenga en memoria que son los hábitos que se adquieren en la infancia que forman el carácter.

10.º La alimentación sana y sencilla es la que más conviene en estas épocas que la "Gaceta" tan censurada obra como laxante.

11.º Nada de judías, pepinos y en-